

Realismo pedagógico

Alberto Cardín*

Esta propuesta teórico-propedéutica global encuentra unos claros límites en las condiciones en que el alumnado llega al nivel universitario (tanto por su formación secundario como por las condiciones de desmotivación cognoscitiva propiciadas por la actual coyuntura política), la desconexión entre sí de las materias que configuran el plan de estudios (y en ésto la escasa competencia de la mayor parte del profesorado es tan culpable como la escasa concepción conectiva del plan en sí), y la masificación de las aulas, que impide un seguimiento personalizado de las carencias de cada alumno (aunque propicia, darwinianamente la selección de los "más aptos", claro que no siempre desde los ideales crítico-cognoscitivos, y sí, más habitualmente, desde el punto de vista de la continuidad "peteriana" de la institución).

Todo ello hace que las cacareadas virtudes de la antropología, con sus posibilidades críticas, autoorganizativas, catalíticas y conectivas, acabe convirtiéndose en una especie de cajón de sastre, donde para poder avanzar en algunas concepciones básicas es preciso ir tapando los huecos que inmediatamente aparecen en materias básicas, empezando por el léxico culto (toda una serie de términos no técnicos, hasta fechas recientes casi de "cultura general", que sencillamente no forman parte del vocabulario habitual del alumno), pasando por la historia anecdótica o política (sin que su ignorancia haya quedado "subsana" por una mejor comprensión estructuras de la historia "lineal" occidental), para terminar con el desconocimiento o el desinterés de aquellos conocimientos de la historia o la política inmediatas, provistos por los *media* (que no se ven ni se escuchan), y que podrían servir de referencia, analogía o punto de anclaje.

* Este trabajo tiene un carácter inédito. Forma parte de la memoria para optar a la plaza de profesor titular universitario de Alberto Cardín. En estos momentos en que el debate sobre el sentido de la carrera de Bellas Artes no acaba de plantearse y que se diluye en lo que se ha querido presentar como enfrentamientos personales entre profesores constituye un interesante diagnóstico de la Facultad de Bellas Artes en particular y de la universidad española en general.

De este modo, a la vez que una visión de la diversidad cultural, que implica una concepción en mosaico de la humanidad, contrapuesta a las visiones evolucionistas lineales, y una concepción etológico-cultural de la especie *homo sapiens* que a la vez se separe de las concepciones religiosas del hombre como entidad trascendental creada, y de la concepción parametafísica de la cultura abismalmente separada de la naturaleza, hay que empezar por construir las visiones religiosas, moralizantes o místico políticas (de las que los alumnos carecen en general), para contra ellas fijar la concepción variacionista que propugna la antropología.

La práctica docente, reducida a una constante labor de parcheo informativo, que va desde la recapitulación de los sucedidos del momento, para elevarlos (a modo de ejemplos, pero también porque forman parte del mismo contexto que contrastativamente se analiza) a su consideración teórica, hasta la provisión de información escrita básica (de la que el propio alumno debería hallar por sí mismo leyendo la prensa), que rebaja la mayor parte de las veces el nivel de las clases a una especie de apéndice masticativo de la prensa, base informativa que debería darse por supuesta, y que no puede serlo en modo alguno.

La deriva docente, en el seguimiento de un programa ideal, se convierte en una especie de carrera de obstáculos, que podría obviarse cerrando los ojos y limitándose a dar el programa con todos los presupuestos concebidos como dados (lo que sería una estúpida ceguera), pero que debe asumirse en sus limitaciones en la medida en que, epistemológicamente, el propio contexto del estudiante forma parte de la materia que debe reducirse a análisis, y debe enseñársele a vivir con la perspectiva crítica inscrita en la propia concepción de la disciplina.

La labor de anamnesis antes mencionada (recapitulación de la información inconsciente ya integrada a nivel inconsciente, para organizarla a nivel consciente), aparece casi como un primer paso de la propia concepción pedagógica de la materia, que debe moverse siempre entre la reordenación-reconstitución de lo experiencial, a partir de conceptualizaciones laxas, y el reforzamiento de dichas

conceptualizaciones con otras más rigurosas, que tengan una función catalizadora.

Se trata de una tarea circular, cuyos frutos no puede esperarse ver en el curso de la relación docente directa con los alumnos, y que tiene básicamente una labor de fermento a largo plazo, asociada con una concepción claramente fatalista de las posibilidades de transmitir conocimientos: la parábola del sembrador, la buena tierra y los abrojos es perfectamente pertinente aquí, porque de manera bastante curiosa se ve fructificar de la labor pedagógica de la antropología, generalmente dos años después, y casi siempre en relación con la pedagogía del arte, lo que parece corroborar la ligazón interna antes mencionada, que resulta, sin embargo, difícil de plasmar de manera pautada, mediante un programa estrictamente adecuado al crecimiento cognoscitivo que se abre paso en determinados alumnos.

De cualquier forma, y puesto que no son los resultados, sino el valor formal de la organización de los conocimientos (cuya materialización sólo puede validar la práctica) o que cuenta a la hora de esbozar un programa, el que sigue no resulta ser más que una pauta muy general de los conocimientos que habría que poner en juego para conseguir el fin propuesto, desglosados de la manera idealmente adecuada. Aunque, como ser verá más adelante, no sólo desde el punto de vista pedagógico práctico la experiencia dice que es mejor separar la docencia concreta de los conocimientos a juzgar en las pruebas (según puede verse en las premisas de casi todos los programas incluidos en dicho anexo), sino que el programa que idealmente se desglosa a continuación sólo puede tener eficacia como implícitamente desarrollado en conexión con un *leit-motiv* concreto, que module su desarrollo en relación con una material experiencial más palpable, y si es posible de cierta actualidad, como puede verse siguiendo la elección temática de los programas de cada año, en relación con la problemática cultural del año en cuestión.

